

Campo de movimiento social: explorando sus regularidades

El caso del movimiento homosexual mexicano

CARLOS ARTURO MARTÍNEZ CARMONA

cmartinez@ort.edu.mx

Posdoctorado UNAM

Becario del Instituto de Investigaciones Sociales

RESUMEN

Este artículo retoma las discusiones en torno a la idea de campo de movimientos sociales, poniendo especial interés en las reglas tácitas o regularidades que operan al interior de los movimientos. Se considera el caso del Movimiento de Liberación Homosexual mexicano (1978-1984), ya que brinda evidencia para mostrar cómo los procesos relacionales entre activistas –fundados en las lógicas de los movimientos de izquierda de la época– y la homosexualidad varonil, generan regularidades. La exploración a partir de la reflexividad de los activistas otorga elementos para “identificar” la forma en que estos factores se pusieron en práctica y se reprodujeron. Este caso ilustra cómo, al poner mayor énfasis en el análisis de los procesos relacionales internos, puede dilucidarse que la adaptación y la imposición de una identidad en un movimiento pueden tener efectos en su continuidad y aspiraciones. Por otro lado, dicho análisis contribuye al tratamiento de algunas piezas sueltas para estudiar los campos de movimientos sociales.

PALABRAS CLAVE

Campo de movimiento social, regularidades, movimiento homosexual mexicano.

ABSTRACT

This article addresses the discussions on the idea of social movements field, paying special attention to the tacit rules or regularities that take place inside the movements. The case of the Mexican Homosexual Liberation Movement (1978-1984) is considered as it provides evidence to show how the relational processes among activists –founded on the logic of the movements of the left of that time–, as well as the male homosexuality, generate regularities. The exploration based on the reflexivity of the activists gives elements to “identify” how these factors were put into practice and were reproduced. This case illustrates how, by placing greater emphasis on the analysis of internal relational processes, it can be explained that the adaptation and the imposition of an identity in a movement may affect its continuity and aspirations. On the other hand, the said analysis contributed to look closely some loose parts for studying the social movement fields.

KEYWORDS

Social movement field, regularities, Mexican Homosexual Movement.

1. INTRODUCCIÓN

La noción de campo ha adquirido, en muy poco tiempo, una respetable posición en la teoría de los movimientos sociales. Sin embargo, sus usos han privilegiado el análisis de las arenas de disputa para el cambio social (McAdam y Scott, 2005; Fligstein y McAdam, 2012), dejando abierta una gama de posibilidades para su aplicación, como lo es el análisis del movimiento mismo.

Desde que Melucci (1985; 1989) abrió la discusión en los movimientos sociales para mirar los procesos internos –y externos– que dan sentido a la acción colectiva en un sentido relacional –dejando de lado dualismos y sustancialismo–, la noción de campo adquiere sumo sentido para el tratamiento de los movimientos sociales. La teoría de campo, originalmente propuesta por Pierre Bourdieu en las ciencias sociales, ofrece la posibilidad de jugar en varios niveles sociales pensados como arenas sociales, lo que permite analizar la conformación y las lógicas que establecen los actores de manera relacional.

La noción de campo, aplicada en tiempos recientes al entendimiento de los movimientos sociales, ha permitido identificar fronteras relacionales (Diani y Piatti, 2011; Armstrong, 2012), explicar la cristalización o conformación (Armstrong, 2012, B 2003), definir los procesos internos en disputa (Tavera, 2015), y reconocer las aproximaciones a las lógicas institucionales de los movimientos (Armstrong, 2010; Larson y Lizardo, 2015). Entre las varias piezas faltantes se encuentra la de explorar y explicar la articulación del sistema de interacciones que se establecen al interior del movimiento, lo que hace que el campo funcione. Es a lo que Pierre Bourdieu denominó: reglas del juego o regularidades.

El campo consta de un conjunto de elementos que otorga sentido a la acción, la distribución de capitales y las posiciones reconocidas, todo ello delineado por reglas y normas, o regularidades, que los actores acuerdan y reconocen, y las cuales lo delimitan y diferencian. Para que un campo funcione es preciso que haya objetos en juego y personas dispuestas a jugar el juego, dotadas por los *habitus* que implican el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes del juego, de los objetos en juego, etcétera (Bourdieu, 2000, p. 113).

En este artículo se pone énfasis en las regularidades que se generan al interior de los movimientos sociales a partir de la noción de campo. Estas regularidades funcionan para identificar lo que es posible hacer, qué lógicas predominan al interior del movimiento y qué formas de actuación son dadas por hecho. Por lo tanto, el objetivo es analizar las prácticas entre activistas que configuran las interacciones al interior de los movimientos.

Este artículo tiene un carácter analítico, el cual permite explorar al campo de movimiento social, con alcances de comprensión de los patrones relacionales específicos: sus regularidades. Se considera el análisis del Movimiento de

Liberación Homosexual mexicano (1978-1984) ya que brinda evidencia para mostrar cómo los procesos relacionales entre activistas basados en la reproducción de los movimientos de izquierda generan regularidades en las prácticas de las acciones de los miembros del movimiento, dando por hecho lo homosexual como una categoría predominante en el campo. Un movimiento que en la construcción de la liberación homosexual sobrepone una categoría dominante, excluyendo otras, y que toma como eje de interacción las lógicas de los movimientos de izquierda del momento.

Para el tratamiento de las regularidades en el campo del movimiento homosexual, la lógica de análisis se basa en evidencia recolectada de entrevistas realizadas a trece activistas del movimiento en dos periodos: 2001 y 2014.¹ Además, se considera información documental extraída del Archivo Ignacio Álvarez (Archivo Histórico del Movimiento Homosexual).

El presente artículo aborda, en primera instancia, los movimientos sociales desde la óptica de campo; posteriormente, se tratan las regularidades de los campos de movimientos contando con un esbozo de aproximación metodológica. Con la finalidad de situar al lector, se realiza una aproximación descriptiva del movimiento homosexual, para después examinar los componentes del movimiento entendido como campo: capital, fuerzas, posiciones y regularidades; finalmente, se pone atención en los supuestos planteados en torno a las regularidades considerando el caso de estudio propuesto.

2. MOVIMIENTO SOCIAL COMO CAMPO

Una aproximación a la noción de campo es que "éste puede ser definido como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones" (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 150). La idea de campo se encuentra relacionada con un espacio societal (*locus*) de pugna y disputa, ocupado por fuerzas interactuantes, así como por instituciones o reglas (Martin, 2003). Estos elementos interactúan de manera conjunta, bajo una lógica relacional, para comprender cuáles son las lógicas dominantes, quiénes son los involucrados, cuáles las posiciones que ocupan los actores, qué es lo que se encuentra en disputa y qué regula el comportamiento de los participantes en una arena social.

1 El primer conjunto de entrevistas fue retomado del proyecto de investigación *Nuevas identidades de género, procesos culturales y cambios socio-históricos. El movimiento lésbico gay en México (1970-1980) a través de la voz y la mirada de sus protagonistas*, a cargo de la Dra. Marinella Miano, y realizado entre 1998 y 2001 en la ENAH. El segundo conjunto de entrevistas formó parte de la tesis doctoral de mi autoría: *La institucionalización del Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero y Travesti en la Ciudad de México (1978-2013)*.

La teoría de campo aplica de manera legítima a los movimientos sociales, como reconoce Crossley (2002). El tratamiento que han recibido los movimientos sociales desde esta teoría presenta, al menos, cuatro implicaciones para su análisis: 1) sugiere un modelo de movimiento logrando apreciar cómo los movimientos pueden convertirse en sitios de competencia interna: ‘juegos’ (Crossley 2002), constituidos por cierto *habitus* en la medida en la que logran establecerse en el tiempo (Crossley, 2003; Bartley, 2007; Martínez, 2018); 2) la noción de campo, aplicada a los movimientos sociales, invita a reflexionar de manera abierta acerca de la configuración de los participantes de un movimiento, estableciendo fronteras relacionales y empíricas (Diani y Pilati, 2011), así como formas de coordinación (Diani, 2013); 3) partir de la idea de campo permite observar al movimiento orientado por metas comunes en su relación con el exterior, pero internamente definido por la interacción, el conflicto y la ocupación de posiciones (Bourdieu, 1983; Armstrong, 2005; Tavera, 2013); 4) en la medida en la que los movimientos se encuentran conectados y embebidos en el conflicto con otros sistemas institucionales, la noción de campo de movimiento afianza su utilidad en el tratamiento de las instituciones como procesos internos (Seo y Creed, 2002; Larson y Lizardo, 2015; Martínez, 2015).

Un campo de movimiento social es una arena conformada por actores y organizaciones que se construye sociopolítica y culturalmente (Armstrong, 2002). Actores que se reconocen mutuamente, en tanto construyen y poseen un entendimiento compartido –acuerdo tácito– como parte de la disputa entre sus integrantes (Bartley, 2007). Mientras que un campo de movimiento social está conformado por un tipo de capital específico que tiene su valía arraigada en el conjunto de las demandas el cual se establece por su carácter social, político, económico o cultural.

El análisis interno de los movimientos, a través de los lentes del campo, permite definir qué actores forman parte del movimiento social, qué temas lo coordinan, qué posiciones ocupan los participantes y las formas de actuación y organización reconocidas –todos estos elementos, por acuerdos sociales–; así como sus definiciones hacia el exterior como identificación de adversarios y aliados potenciales, y las instituciones o campos que se disputan. Entonces, el campo de movimiento social es de gran utilidad para identificar un conjunto de factores constitutivos y estructurales de la acción colectiva; así como establecer cierta apertura o clausura en términos de las relaciones que realiza con otros actores sociales, campos organizacionales o niveles societales (Martínez, 2015).

Aunque ya se han establecido ciertos acercamientos a los movimientos sociales desde la noción de campo, se requiere de un mayor trabajo de análisis y validez de sus componentes. En este sentido, este artículo se propone poner

atención a un factor central y poco o nada explorado: las regularidades de los campos de los movimientos sociales. Estas piezas forman parte constitutiva y funcional de la idea de campo misma, y es sólo mediante un tratamiento holístico –entendiendo el todo en conjunto– es que pueden ser comprendidas. En el siguiente apartado se presenta una aproximación al campo mediante una analogía de juego, generando algunos supuestos para los campos de los movimientos sociales en términos de sus regularidades.

3. UN JUEGO CON REGLAS: LAS REGULARIDADES EN EL CAMPO DE MOVIMIENTO

En una serie de entrevistas realizadas por Loïc Wacquant a Pierre Bourdieu, este último realiza una construcción reflexiva de campo basada en la analogía de “un juego” (Bourdieu y Wacquant, 2005). Un juego incorpora los siguientes elementos: jugadores, la creencia de éstos en el juego, la identificación de lo que está en juego y su valor, así como las reglas del mismo.

El acto lúdico se sostiene por regularidades que no son explícitas ni están codificadas, las cuales siguen los jugadores sin presentar cuestionamiento alguno. De este modo, los jugadores acuerdan –por el mero hecho de jugar y no por medio de un “contrato”– que el juego merece y vale la pena ser jugado; esta *cohesión* es la base misma de su competencia (Bourdieu, 2005, pp. 135-136).

En el juego, el valor de lo que está en disputa es de amplia relevancia: el *capital*. Éste, por una parte, confiere poder al campo ya que lo identifica como unidad con cierta fuerza hacia el exterior; mientras que, internamente, su distribución entre jugadores permite disponer de un poder, una influencia y, por lo tanto, da razón a su existencia en el campo en consideración. Es decir, los jugadores son en la medida en que están en el juego y las posiciones que ocupan en éste.

La posesión de capital permite establecer las posiciones que los actores –mejor dicho agentes– ocupan en dicho espacio societal, al mismo tiempo otorga capacidades a estos agentes para establecer una guía o un marco de las regularidades internas. El capital confiere poder al campo, a los instrumentos materializados o encarnados de producción o reproducción cuya distribución constituye la estructura misma del campo y las regularidades y reglas que definen el funcionamiento ordinario del campo (Bourdieu, 2005, p. 139).

Las regularidades en los campos son establecidas por la interacción, en donde se reconoce a los poseedores de capital que ocupan posiciones específicas a partir de las relaciones de fuerza interna. Aunque estas regularidades se dan por hecho en las interacciones de los actores que forman parte del campo, éstas pueden ser objeto de disputa y generar redistribuciones en los capitales. Las regularidades se presentan como ordenadoras del comportamiento en el campo; sin embargo, no poseen un carácter estático: se producen, reproducen y potencialmente cambian en la práctica del juego mismo.

Dado que la teoría de campo tiene pocos referentes empíricos al respecto de los movimientos sociales y, particularmente, en lo respectivo a las regularidades, a continuación se actuará con cautela, aunque, al mismo tiempo, se buscará ser propositivo. Es por esto que el tratamiento de las regularidades se presenta como un supuesto en términos de la lógica de los campos de movimientos sociales. En el siguiente apartado se presentan mínimos referentes empíricos mediante el abordaje del caso del movimiento homosexual mexicano.

En los campos de los movimientos, como en otros, operan regularidades ante las cuales los actores se adecuan y pasan por alto, comúnmente, al practicarlas. En ciertos casos, los actores son conscientes de ellas y, a pesar de no ver expresados sus propósitos particulares, son reproducidas por sus integrantes so pena de no alterar los propósitos principales generales que sigue el movimiento. En este sentido, como menciona Martin (2003, p. 32), la comprensión de los campos como el resultado de alineaciones entre los actores relacionados y orientados a metas, aclara el estado de las reglas.

Cuando los patrones de conducta son reconocidos por los actores como las formas de regularidad, la conformidad o no conformidad a la pauta puede conducir a ventajas o desventajas en las posiciones y el acceso a recursos (Sewell, 1992). La divergencia al interior de los movimientos sociales es una posibilidad debido a que éstos se enmarcan en una lógica discursiva y deliberativa, en términos normativos (Cohen, 1985; Warren, 2001); sin embargo, es en la práctica que ciertos actores se pueden encontrar cercanos a las pautas que ellos mismos han establecido, ya sea mediante la disputa y el acuerdo, lo que genera mejores posiciones para establecer la conducción del movimiento en relación a lo que se *debe hacer y cómo realizarlo*.

Los agentes sociales son detentores de capitales; dependiendo de su trayectoria y la posición que ocupen en el campo –en virtud de su dotación (volumen y estructura) de capital– pueden orientarse activamente ya sea hacia la preservación de la distribución de capital o hacia la subversión de dicha distribución (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 147). La conformación de la articulación de capitales social, cultural y simbólico, acordes con lo que se ha definido como movimiento, ofrece una mejor posición en comparación con otros actores, con lo que se conforma una pauta relacional. En la medida que la distribución de capitales en el movimiento ocurre de manera descentrada, las reglas fomentan posiciones homogéneas, disuadiendo las relaciones de dominación o minimizándolas. El fenómeno inverso sería operar cuando un conjunto de actores concentra los capitales, estableciéndose así reglas que fomentan relaciones de dominación y subordinación.

Una particularidad de los campos de los movimientos sociales es que éstos se encuentran en constante disputa por las reglas internas, lo que hace de

éstas sean laxas y cambiantes. El polo opuesto lo representan los estados dictatoriales y las instituciones totales; al respecto, Bourdieu señala que cuando los dominantes se las ingenian para aplastar y anular la resistencia de los dominados, cuando todos los movimientos van exclusivamente de arriba hacia abajo, los efectos de la dominación son tales que la lucha y la dialéctica constitutiva del campo cesan (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 140). Comúnmente, cuando los movimientos tienden a su durabilidad, estas reglas se van haciendo más consistentes, conformando un *habitus*, es decir, propensiones a la reproducción de prácticas cuya lectura en la trayectoria del movimiento y sus integrantes puede reconocerse (Martínez, 2018).

Pierre Bourdieu (2000) ha señalado que la tarea de la sociología es descubrir “el velo de las cosas ocultas, incluso reprimidas”. Esta labor, en su enunciación misma, evidencia un serio reto metodológico, lo cual no puede pasarse por alto. Es de suma importancia conocer cómo será posible arribar a “las cosas ocultas” en el caso específico de las regularidades de los campos de los movimientos sociales.

4. APROXIMARSE A LAS REGULARIDADES DE LOS CAMPOS DE MOVIMIENTOS SOCIALES

Bourdieu ha establecido que para construir el campo “uno debe identificar las formas de capital específico que operan dentro de él, y para construir las formas de capital específico uno debe conocer la lógica específica del campo”. De manera que hay una especie de círculo hermenéutico, un interminable movimiento de ida y vuelta en el proceso de investigación (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 146).

En este artículo, el proceder metodológico consistirá en identificar, en primer lugar, las fuerzas que están activas en el campo del movimiento, las más visibles y evidentes, en este caso las voces que tienen más resonancia en el movimiento; entre estas fuerzas discursivas se reconocerán a aquellos actores que las identifican “siendo lo que deberían ser” y pasando por alto su sentido; mientras que, para otros, “son lo que no debería ser” o, mejor dicho, motivo de interpelación y cuestionamiento interno.

La colección de fuerzas se reconoce en la construcción discursiva de los activistas del movimiento de manera reflexiva, *a posteriori*. Esto permite, además de la posibilidad de generar clasificaciones de fuerzas en el movimiento social, identificar los capitales que unos y otros poseen y sus gradaciones, los cuales generan posiciones específicas.

El reconocimiento de estas fuerzas permite, de igual modo, reconocer el carácter de los agentes (activistas) en términos de sus capitales; ellos estarán

influidos por su adscripción a otros campos y poseerán capitales con valores específicos de sus propios orígenes y trayectorias, potencialmente aplicables a las posiciones ocupadas en el movimiento bajo análisis. Sin embargo, como ya se ha mencionado, su razón de ser y su posición son determinadas por el mismo campo, al reconocer qué capitales poseen, es decir, su nivel de valía acorde con la conformación del campo: la gente es, al mismo tiempo, fundamentada y legitimada para entrar al campo por su posesión de una determinada configuración de propiedades.

En suma, para develar el “velo oculto” de las regularidades de un movimiento social, se vuelve imperioso contar con la reconstrucción narrativa y discursiva de los activistas en un proceso reflexivo. Esto permitirá identificar de manera encadenada fuerzas, posiciones y capitales, elementos que –de manera articulada– permitirán identificar la “lógica específica de campo”. Esta lógica se traduce en las “reglas del juego”, las regularidades que operan al interior del movimiento.

Es a partir de estas consideraciones, supuestos y aproximaciones empíricas que, como ya se adelantaba, se considerará como caso de estudio el movimiento homosexual mexicano. En el siguiente apartado se genera una aproximación general al movimiento pasando rápidamente a la disección del campo en términos expositivos y narrativos; se pone atención en las fuerzas que operan, las posiciones que tienen estas fuerzas y los capitales que poseen los actores principales; finalmente, se establece el conjunto de regularidades operando en el movimiento y sus implicaciones.

5. UN ACERCAMIENTO AL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL

El Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) es uno de los “nuevos movimientos sociales” que surgieron en México a fines de la década de los setenta, en el contexto de dos condiciones particulares: una propia a sus antecedentes, dada la creación de las agrupaciones homófilas de carácter oculto promoviendo la autoaceptación homosexual;² otra, articulada al contexto político de la época, caracterizado por el surgimiento de grupos de izquierda, organizaciones independientes y movimientos que confrontaban al gobierno unipartidista cerrado a la interlocución con estos actores.

El movimiento homosexual debe su surgimiento a un conjunto de agrupaciones homófilas ocultas que le antecedieron y fueron resignificando

2 Las asociaciones homófilas en México hacen resonancia con las asociaciones de la misma designación en los países occidentales en los tiempos de la posguerra; eran agrupaciones que buscaban, por un lado, el reconocimiento entre pares y el trabajo colectivo para generar una comprensión de autoaceptación, así como desarticular la imagen estigmatizada de la homosexualidad, presentándose como personas normales y honradas ante la sociedad. Para una mayor documentación sobre estas asociaciones en México (Martínez, 2015).

el sentido de la homosexualidad entre quienes serían futuros activistas. Estas agrupaciones ocultas, surgidas a principios de la década de los setenta, tenían como objetivo discutir la homosexualidad de manera separada a las interpretaciones sociales del deseo homoerótico de la época. La homosexualidad era considerada una enfermedad psiquiátrica, un delito que promovía un vicio (perseguido aunque no penalizado como tal), y asumida como una perversión o desviación del comportamiento sexual “natural” heterosexual, consistente con la procreación.

A partir de las experiencias de contacto de los promotores de estas agrupaciones ocultas con los movimientos homosexuales europeos y estadounidenses se impulsó la autoaceptación o autoconciencia del deseo no heterosexual.³ La naturaleza de los grupos hacía que sus acciones tuvieran un alcance limitado, restringido a sus propios participantes. Sin embargo, la autoconciencia hizo posible que los activistas cuestionaran ir más allá de un proceso personal para llegar a uno social de cambio sobre la forma de entender la sexualidad. Algunos de los participantes en estas agrupaciones comenzaron a sembrar una crítica al conjunto de construcciones culturales respecto a la sexualidad.

Por otra parte, las reformas al régimen político suscitadas en la segunda mitad de los años setenta abrieron un resquicio a la participación política de grupos opositores. En la época también estaban surgiendo diferentes movimientos sociales que, a pesar de tener agendas particulares, todos coincidían en las críticas al régimen político. En ese contexto, aparecieron movimientos como el sindical independiente, feminista, urbano popular, de personas desaparecidas por la violencia del Estado, entre otros.

Las primeras expresiones públicas del MLH ocurrieron justamente en el seno de los movimientos de protesta de la época. Un grupo abiertamente homosexual se sumó a la marcha del 26 de julio de 1978 que conmemoraba la Revolución cubana y, posteriormente, se sumaron varios grupos lésbicos y homosexuales a la marcha del 2 de octubre del mismo año, la cual conmemoraba la represión de los estudiantes por el Estado, ocurrida diez años atrás en la plaza de Tlatelolco. En ambos actos de protesta participaron los sectores opositores y críticos al régimen, los cuales además de conmemorar estos eventos, utilizaban estos espacios para refrendar su disidencia.

Estas primeras expresiones del movimiento, además de dar cara a un problema social del momento en la esfera pública, tuvieron la intención de generar un reconocimiento de los movimientos de la época. Tarea nada fácil

3 Los involucrados en esta comunicación epistolar fueron Nancy Cárdenas y Carlos Monsiváis, ambos personajes del paisaje cultural mexicano.

debido a que el rechazo a la homosexualidad permeaba en toda la sociedad, muy a pesar de que los sectores movilizados tuvieran un carácter progresista. Por ejemplo, para algunos sectores de izquierda, la homosexualidad era considerada un “acto burgués”; en un primer momento algunas feministas rechazaron integrar a las lesbianas en su movimiento porque las tildarían de “machorras” (Mogrovejo, 2000). Además las demandas de carácter simbólico del movimiento hacían poca resonancia con las demandas políticas y materiales de los movimientos de la época. Es decir, exigir una reinterpretación de la comprensión social acerca de la homosexualidad, y de la sexualidad, en general, para vivirla libremente, sin prejuicios sociales, ni morales, distaba de los movimientos que buscaban mejores condiciones salariales o de vida, la autonomía sindical o un cambio en el régimen político con tintes autoritarios.

Por lo tanto, la construcción discursiva del MLH apuntó a la transformación política, la cual tendría efectos en la transformación social, en particular, acerca de la manera de entender la sexualidad. Éste fue un proyecto de un sector emergente –de los homosexuales– que se dirigía a su inserción en un gran proyecto de “cambio político”, y el cual se reflejaba potencialmente en el resto de los movimientos autónomos y críticos de la época.

El punto que podría considerarse de mayor relevancia en la actuación del movimiento homosexual se reflejaría, entonces, en el reconocimiento otorgado por parte de los otros movimientos. La evidencia de este logro se mostró en las alianzas con diferentes actores y se tradujo en el momento más visible del movimiento, que consistió en incluir los nombres de algunos activistas en las boletas electorales en 1982. Debido a las condiciones de extorsión y abusos de autoridad que padecían los homosexuales, el movimiento logró aliarse al Frente Nacional Contra la Represión, promovido por Rosario Ibarra de Piedra, el cual demandaba respuesta ante los crímenes de Estado. Por otro lado, se aliaron al Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de la Mujer promovido por el movimiento feminista. También celebraron su articulación con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Comunista Mexicano (PCM), mediante la decisión de estos partidos para modificar sus discursos, suscribiendo la no exclusión por orientación sexual en sus filas (Mogrovejo, 2000). En 1982, año electoral, el MLH concretó un acuerdo formal con el PRT para impulsar tres candidaturas y sus respectivas suplencias homosexuales. Además, se conformó el grupo de apoyo a la candidatura de Rosario Ibarra: el Comité Lésbico-Homosexual de Apoyo a la Candidatura de Rosario Ibarra (CLHARI). La participación política, vía el partido político, tuvo un sentido estratégico para el movimiento lo que le permitió, a través de las campañas, promover sus objetivos, activar el movimiento y generar alianzas con activistas de otras latitudes del país.

Finalmente, uno de los logros del movimiento consistió en la visibilización de la problemática que vivían los homosexuales y su reconocimiento como una de las causas sociales del momento. Aunque la intención primaria del movimiento se enfocaba en el cambio en la mentalidad sexual de la sociedad, una lucha particular y consistente de las agrupaciones homosexuales y lésbicas consistió en el reconocimiento de sus demandas entre los movimientos de la época, y generar una conciencia en éstos, sus potenciales aliados. De este modo, mientras que a mediados de 1978 sale a la luz pública el primer grupo abiertamente homosexual, para inicios de 1982 los activistas figuraban en las boletas electorales.

Sin embargo, a partir de este momento sobrevinieron diferentes dificultades, uno de los grupos fundadores declararía su clausura debido a problemas internos y las dificultades para atraer adherentes, como veremos más adelante; mientras que la vía de participación por medio de los partidos políticos sería criticada por diferentes activistas y grupos. Para la Marcha del Orgullo de 1984, la confrontación entre activistas sería directa. Muchos de ellos conformarían nuevas asociaciones con estrategias de mayor proximidad a las poblaciones; sin embargo, el surgimiento del VIH traería retos para afrontar la enfermedad y la disputa por el estigma promovido por los grupos conservadores traerían consigo el declive del movimiento homosexual.

Hasta aquí he intentado establecer una imagen panorámica del movimiento, ahora se requiere enfocar el movimiento a partir de los lentes del campo para así identificar los factores en el juego del movimiento homosexual: capital, posiciones y fuerzas, con lo cual se puedan reconocer las regularidades que guían el campo.

6. “ADDOCTRINAMIENTO” DE IZQUIERDA (CAPITAL)

Resultó central para la conformación y funcionamiento del movimiento homosexual que un buen conjunto de activistas, sino es que todos ellos, habían formado –y formaban– parte de los movimientos del momento: sindical, feminista, urbano popular y estudiantil. Algunos de estos activistas habían participado en el movimiento estudiantil de 1968, otros se encontraban en las filas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), algunas lesbianas participaban en el movimiento feminista. Incluso, aquellos activistas que habían formado parte de las agrupaciones homófilas, y decidieron participar en el movimiento de liberación homosexual, habían participado en alguno de estos movimientos o agrupaciones políticas (Martínez, 2015).

Los activistas, provenientes de diferentes movimientos sociales de la época y de la izquierda partidista, influyeron significativamente en el discurso, el proyecto político, las formas organizacionales e incluso en las relaciones que se



Fuente: Fondo Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.

establecían entre activistas dentro del movimiento, como veremos con mayor detalle en los siguientes apartados. Por lo pronto, es importante destacar que el proyecto ideológico del movimiento se ancló, por una parte, en una mixtura entre el ideario de izquierda sustentado en el cambio político que era una motivación común entre los movimientos de la época y, por otra, el ideario de liberación homosexual anglosajón.⁴ Estos dos factores configuraron las ideas del movimiento, otorgando un fuerte peso al conocimiento de la literatura marxista, maoísta, leninista y trotskista, y colocando en segunda línea la literatura liberacionista, la cual aunque era de orígenes marxistas, era de conocimiento de muy pocos activistas; esta última funcionaba, en general, más a modo de un símbolo práctico, una bandera, que articulaba las expresiones homoeróticas que se habían encontrado clausuradas y ocultas por años, décadas y siglos.

Entre las agrupaciones homosexuales, aquellos activistas que se consideraban con mayor legitimidad eran quienes conocían la literatura marxista, y en su discurso expresaban el pensamiento revolucionario. Los recién llegados a las asociaciones tenían que pasar por un proceso de “adoctrinamiento”, mientras

4 Los liberacionistas, utilizando el marxismo y el trabajo de psicoanálisis de Freud, argumentan la necesidad de una gran libertad y expresión sexual como un prerrequisito para una reforma social radical (Richardson y Seidman, 2002). En términos generales, el planteamiento se sintetiza en liberar a la humanidad mediante un cambio social en las conciencias en torno a la sexualidad (Giddens, 1995).

que los círculos de estudio –marxistas por su puesto– formaban parte de las rutinas de los grupos. Las apropiaciones de las ideas de izquierda reforzaban una identidad política entre los participantes, pero también otorgaba posiciones entre activistas del movimiento. Evidentemente, con esto se colocaba al más erudito (o aquel que así lo pareciera) en una mejor posición.

La experiencia política de izquierda y el adoctrinamiento de los activistas homosexuales, acompañados de sus discursos políticos y críticos, se instituyeron en un capital cultural que rigió las interacciones entre activistas, entre grupos y, en definitiva, en el movimiento: representó el valor de lo que estaba en juego. El carácter de otro tipo de capitales culturales como la psiquiatría, psicología y el arte de relevancia en años previos –en las agrupaciones homófilas ocultas– tenían menor importancia en comparación con el peso que poseían los usos y conocimientos de los discursos de izquierda.

El adoctrinamiento de izquierda, de destacada relevancia en el movimiento homosexual, funcionó como un capital que otorgó posiciones a los activistas en el movimiento: los que sabían más o aquellos que –a los ojos de los adherentes, interesados y hasta aliados– manejaban mejor estos discursos. Este capital formó parte de las disputas entre sus integrantes y agrupaciones, definiendo las fuerzas que se encontraban en competencia por establecer que capital de conocimiento de la literatura era más relevante para el movimiento, y en este sentido dar curso al campo del movimiento homosexual.

Si el pensamiento de izquierda se coaligaba con el liberacionismo sexual, esta segunda faceta se decantaba en otro capital dentro del movimiento: el ser abiertamente homosexual, “dar la cara”. Desde el Movimiento Homosexual, los planteamientos de crítica a las instituciones de la sociedad encargadas de regular la sexualidad eran coincidentes con el feminismo de la época. Ambos movimientos, homosexual y feminista, estaban de acuerdo en que por medio de un cambio de concepción en el ámbito sexual tradicional podría generarse una revolución social. La narrativa de “lo personal es político”, como versaba una de las máximas del feminismo, fue utilizada por el movimiento homosexual en México, en añadidura de la categoría “dar la cara”, la cual correspondía con la práctica de mostrar públicamente la orientación sexual y confrontar la crítica del medio social en el que se encontraban los miembros de las asociaciones y adherentes.

Esta categoría de “dar la cara” implicaba el reforzamiento de una identidad que tenía un carácter político, permitía distinguirse de las organizaciones de la autoconciencia que promovían una identidad de secrecía y decencia, en contraste con las nuevas agrupaciones que pensaban a la homosexualidad como un acto político. Esto significaba pensar y actuar la homosexualidad como una forma de



Fuente: Foto Jorge Acevedo.
(Consultado en: <https://bit.ly/2qYDzyP>, el 5 de febrero de 2017).

vida en sus respectivos espacios sociales, haciendo de lo “personal algo político” en un sentido contestatario.

7. RADICALES Y MODERADOS HOMOSEXUALES (FUERZAS)

La interacción conflictiva fue el factor que guio las relaciones al interior del movimiento, la cual se manifiesta a partir de dos elementos interrelacionados: el acentuado carácter ideológico y las diferencias en la conducción del movimiento. Entre los grupos del movimiento homosexual imperaba la lógica relacional de rasgos similares a los que suceden en los movimientos de izquierda: guiadas por el precepto ideológico. Esta lógica de disputa de fuerzas guiaba los momentos de desencuentro que se imputaban a la definición de estrategias, con respecto a los objetivos de un proyecto de cambio social más amplio en donde la homosexualidad tuviera cabida: “socialismo sin sexismo”, “por un gobierno obrero, campesino y homosexual”, como versaban algunas de las consignas.

Al primer grupo que saltó a la palestra pública, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), se le definió como radical, mientras que al Grupo Lambda de Liberación Homosexual se le consideraba reformista; ambas cate-

gorías eran el extremo de la calificación al interior del discurso de izquierda. En este sentido, un activista mencionó: “A Lambda se le acusaba de no ser realmente revolucionario, sino más bien de ser un grupo reformista y de ir persiguiendo una lucha de liberación progresiva, no confrontativa, o no tan confrontativa como la del FHAR” (Vázquez, 2000).

Es destacable que, en un primer momento, el FHAR fue la agrupación que tuvo mayor relevancia en la conducción del movimiento, ya que promovió la conformación del Consejo General Homosexual desde donde se organizaron las primeras Marchas Nacionales Homosexuales; además, impulsó la creación de revistas de carácter político cultural, mantuvo contacto epistolar con agrupaciones radicales norteamericanas, y promovió diferentes eventos públicos de protesta siendo el más relevante el que se realizó frente al Departamento de Policía y Tránsito, entonces al mando de Arturo Durazo. El reconocimiento del Frente como el grupo que guiaba al movimiento en los primeros años, es coincidente con muchos movimientos que, en su momento de surgimiento, se presentaban con un rostro más radical y reactivo, contando con formas más contestatarias.

Sin embargo, para 1982, Lambda –agrupación de la que buena parte contaba con miembros del PRT– fue ganando un mayor terreno en la escena pública. Además, comenzaron a surgir agrupaciones con fines de socialización y menos radicales, las cuales decían haber surgido para atender las necesidades de la población homosexual. Para este momento, el FHAR había encontrado que su forma de proceder no estaba siendo la más efectiva, entre otras cosas, de-



Fuente: Partido Revolucionario de los Trabajadores.
 (Consultado en <http://www.prt.org.mx/node/98>, el 21 de marzo de 2017).

bido a que estaba perdiendo fuerza de convocatoria y relevancia al interior del movimiento. En el documento donde se determina la disolución del FHAR, en 1982, al hacer un balance del movimiento se mencionan las dificultades para llegar a acuerdos entre agrupaciones y sus efectos:

Se ahonda en la división con los demás grupos, al grado de hacer aparecer como irresolubles las diferencias. Esta situación deteriora al máximo las relaciones intergrupales y produce fricciones que al agravarse inmovilizan la cooperación en el seno del Movimiento de Liberación Homosexual (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria 1982).

Una de las críticas más severas que recibió Lambda por parte del FHAR fue la participación con candidaturas a través del PRT.⁵ A pesar de que esta participación tenía el carácter primordialmente estratégico de generar una mayor promoción del movimiento a nivel nacional. Lo cierto es que, para ese momento, las posiciones se estaban alternando, el FHAR estaba perdiendo capacidad organizativa y sobrevendría su disolución.

8. HOMOSEXUAL-VARONIL (POSICIONES DE DOMINACIÓN)

Al construir la categoría “homosexual” por los mismos activistas es posible reconocer varios elementos que necesitan ser revisados. Primero, la construcción de una categoría sexo-política unitaria, es decir, el aglutinamiento en lo homosexual respecto a otras categorías sexo-identitarias en formación y, por ende, el establecimiento de su carácter dominante.

La categoría homosexual tenía un carácter simbólico dentro del movimiento social; por un lado, servía para autonombrarse con un carácter confrontativo político y social, y formar una identidad promotora de cambio social y revolucionario. Lo homosexual fue una categoría que pretendía aglutinar al conjunto de orientaciones e identidades sexuales y de género, como se le consideraba socialmente. Respecto al lesbianismo, que había surgido en condiciones particulares dentro del feminismo, las activistas siguieron la lógica misma del movimiento homosexual: poner mayor peso en la lógica política, es decir, en los ideales de cambio social, en contribuir a un proyecto socialista como prioridad, más que en construir una propia identidad, tarea en la que se enfocarían años después un tanto distanciadas de los homosexuales varones.

5 El PRT fue la agrupación partidista que fue crítica a la adaptación del sistema de partidos políticos del momento, mientras que se consideró como la más cercana a diferentes movimientos sociales de la época (Modonesi, 2003).

Las llamadas “vestidas” –dando acento a la visibilidad de la supuesta orientación homosexual–, es decir, las personas transgénero y travesti, fácilmente se adecuaron a la identidad homosexual, ya que ciertamente correspondían con varones quienes hacían más evidentes las expresiones contrarias a la heterosexualidad; sin embargo, dada su marginación social, eran personas que padecían en mayor grado la discriminación social. Desde la ideología de izquierda que imperaba en el movimiento, la condición social de estos grupos implicaba que las “vestidas” fueran consideradas como un grupo lumpen; este tipo de grupos eran estratégicamente utilizados para la confrontación, cuando era necesario, o al menos latentemente se suponía que así debían actuar.

Los bisexuales se habían incorporado en asociaciones como Lambda, que era menos exclusiva de la homosexualidad varonil, como sí lo era el FHAR. Esta orientación sexual se entendía como indefinida por el activismo, o como un pretexto para mantenerse en el clóset y no “dar la cara”. En este sentido, la bisexualidad no se adecuaba a las lógicas del movimiento donde lo homosexual, público y confrontativo era parte de su enunciación.

La categoría de homosexualidad estaba totalmente cargada de valores masculinos, lo que tuvo repercusiones en las relaciones entre activistas. El rompimiento entre el FHAR y Oikabeth, una de las agrupaciones lésbicas más representativas, se reflejó en una discusión que tuvieron los activistas, cuando en una ocasión un miembro del primer grupo mencionó “nosotros no las necesitamos, los heterosexuales sí”.

A la distancia, dos exactivistas del FHAR y Lambda reconocen, respectivamente, este desfase en la relación con las lesbianas dentro del Movimiento Homosexual:

Nunca logramos atraer a más mujeres porque éramos hombres muy agresivos, emprendedores, boquiflojos. Había un gran elemento, de lo que ahora llaman masculinidad homosexual, en esta promoción, fue lo que inhibió la participación de las lesbianas. No habíamos hecho trabajo de género, de exploración de la misoginia, éramos un grupo muy masculinista, nos tachaban de machistas, falocéntricos, patriarcales (Hernández, 2000).

Las mujeres lesbianas no se sentían tan representadas, porque siempre la figura masculina era la que dominaba, la del gay, y en la palabra homosexual siempre se pensaba en hombre por eso ellas reivindicaron la palabra lesbianismo y se asumieron como lesbianas, querían tener su propia identidad y a no relacionar su identidad con los hombres, entonces se separaron (Brito, 2014).

Las organizaciones lésbicas del momento, aunque reciclaron las discusiones marxistas para sus agrupaciones, se abocaron a definir una identidad propia, separada de los homosexuales y conservando un proyecto centralmente revolucionario.

9. LA LÓGICA DE IZQUIERDA EN EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL (REGULARIDADES)

Cuando se busca hacer una inmersión en un movimiento, vía la narrativa de sus participantes, esta última es realizada por los actores de una manera reflexiva; esto tiene algunas implicaciones que requieren ser aclaradas. Es importante destacar, en principio, que lo que era regular deja de serlo, y esto se puede añorar, por lo que, comúnmente, se reconstruye de modo aleccionador y se adecua con el momento que se vive (Emirbayer y Mische, 1998). En esta tónica, los activistas entrevistados han reconstruido sus narrativas tomando en cuenta la crisis del movimiento, casi entrada la primera mitad de la década de los ochenta; crisis que sería el prolegómeno de la desaparición del movimiento homosexual después de encarar la pandemia del VIH y los agravios conservadores. En lo que sigue, se analiza la lógica de la construcción narrativa de aquello que fuera regular y que se reconstruye, a la distancia, como criticable y objetable.⁶

La producción y reproducción de regularidades al interior del movimiento fue principalmente de manufactura de izquierda con claros tintes homosexuales.⁷ Por ejemplo, las agrupaciones del movimiento consistieron en colectivos que difícilmente tenían la oportunidad de conformarse como asociaciones civiles o políticas reconocidas por el gobierno –debido a la escasa apertura a la participación ciudadana formalizada– pero también a la forma en la que operaba el movimiento, buscando tener un carácter revolucionario, claro espejo de las agrupaciones del momento con finalidades similares. Por otro lado, como forma de coordinación entre los grupos, se conformó el Consejo General Homosexual en resonancia con los consejos generales de usanza de los movimientos de la época;⁸ sin embargo, lo que inicialmente representó un carácter de red de agrupaciones homosexuales se fue desgastando conforme se fueron enfrentando las fuerzas: moderados *versus* radicales, y se concretó la homosexualidad-varonil como una posición dominante en el campo.

- 6 Además, esta sección se apoya en las entrevistas a los activistas, en la reflexión que en el momento de clausura harían los miembros del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria.
- 7 En este apartado se señalarán algunos de los planteamientos principales de las regularidades apoyándose en algunas piezas narrativas de los activistas de manera reflexiva.
- 8 Entre sus acciones se encontró la organización de la primer Marcha Nacional Homosexual en la cual se establecen demandas basadas en la liberación homosexual y el fin a la represión policial.

En primer lugar, los activistas reconocieron un liderazgo fuerte que se sustentaba en el “adoctrinamiento” de izquierda y la apertura pública: “dar la cara”. Los activistas, a la distancia, lo definen como “mesianismo”: una exacerbación del liderazgo que se relaciona con el conocimiento de la teoría y con la figura de líder carismático. El conocimiento de la teoría consistía con el adoctrinamiento de izquierda, mientras que el carisma tenía entre sus facetas la apertura pública y confrontativa del ser homosexual.

El mesianismo de un activista representaba que, en términos de relaciones eróticas y emocionales, fuera quien tuviera mayores seguidores, nada que pudiera pasarse por alto, considerando que la liberación sexual era una de las banderas del movimiento. Ante la existencia de escasos espacios de interacción homosexual y la identidad basada en anhelos por una sexualidad libertaria, el mesianismo funcionó al interior del movimiento como un elemento importante regulando las interacciones no sólo políticas. Entre los activistas del movimiento homosexual, así como lo “personal era político”, también “lo político era personal”. Fue tan personal que, en muchos casos, trastocó las interacciones entre los propios activistas para generar acuerdos o establecer mayores acercamientos. En la descripción de Braulio Peralta: “[...] todos los grupos que forman una familia pero desgraciadamente una familia peleada, porque éstos no quieren a los otros, porque dijeron tal cosa, y éstos a los otros, es un verdadero desastre dentro de nuestras entrañas” (Peralta, 2001).

El mesianismo también consistió en la atribución que tenían los líderes homosexuales abrogándose la representación de la población homosexual mexicana, un sector que se encontraba en el ostracismo de los derechos y la vida pública. El mesianismo con sus tintes homosexuales fue una más de las herencias provenientes de los grupos de izquierda del momento:

No podemos negar nuestras influencias de la época. Porque había mucho mesianismo. Ésa es de factura izquierdista. El mesianismo en el movimiento gay y ese mesianismo donde pedíamos todo. Inclusive había gritos en el movimiento gay tipo “no queremos tolerancia” que ése era el extremo, “no queremos tolerancia, queremos liberación”, o también “no queremos tolerancia, queremos revolución”, “Socialismo sin sexismo”. Había una serie de construcciones mágicas en nuestras cabezas, porque llevábamos un empuje y teníamos una fuerza, una representatividad dentro del sector gay muy alta. Pero por lo que nos seguía la gente gay no era el mesianismo, eso era lo que terminó por apartarnos de ellos (Mejía, 2000).

Siguiendo el planteamiento de Max Mejía, el mesianismo cegaba las necesidades reales del momento en la población homosexual, y esa práctica al mismo

tiempo distanciaba a estos potenciales adherentes. Es decir, las formas de interacción del movimiento con los adherentes no coincidían con sus necesidades sociales ni personales. Así lo planteaba en su momento el FHAR “la inclusión de muchos de los militantes al FHAR obedecía más que a motivos intelectuales a necesidades personales” (FHAR, 1982). Muchas de las personas que se vinculaban con las agrupaciones buscan en realidad un espacio de encuentro y sociabilidad, donde poder identificarse con sus pares. Desde el FHAR, el fracaso se enunciaba como “la ausencia de alternativas concretas para el *ghetto*” (FHAR, 1982).

Las estrategias de adoctrinamiento, por ejemplo, terminaron por desincentivar la participación en el momento que los potenciales adherentes no tenían un perfil exclusivamente político; en contraste, la realización de actividades de socialización atraía a más participantes; así se reconocieron, cuando surgieron, las agrupaciones con propósitos recreativos, lúdicos, festivos y hasta espirituales en los primeros años de la década de los ochenta.

Por otro lado, la pauta en la toma de decisiones provenía también de la izquierda mexicana, y fue puesta bajo la crítica ante la visión de su ineficacia. La toma de decisiones se realizaba a partir de asambleas, procedimientos que inicialmente se consideraban como un método consensual y democrático, a la postre comenzaron a reconocerse como un método paralizante, poco efectivo y desalentador de la participación. En el balance realizado por el FHAR se apuntaba: “las reuniones semanales devienen en un asambleísmo tedioso e improductivo”. La crítica realizada por Xabier Lizárraga a Lambda, y las motivaciones para su salida de la agrupación en 1983, se sustentaban en lo siguiente:

Siempre me desesperaba este mal de la izquierda nacional o internacional donde no se puede tomar una decisión porque la tiene que tomar la asamblea, y se te iba el camión, se te iba el mundo, de aquí a que reunías a todos y había *quórum*, y debatían y aceptaban, ya para qué. Ya pasó la fecha, ya pasó el momento, ya mataron a fulano. Es por eso que yo decidí salirme del grupo (Lizárraga, 2000).

En el momento de su disolución, el FHAR planteó –a modo de síntesis– los principales problemas que tuvo el movimiento homosexual al adoptar las lógicas de la izquierda mexicana:

El FHAR se disuelve por una crisis político-organizativa, cuya única salida será una reestructuración radical que afecte nuestras vidas, exponga las diversas formas opresivas que llevamos dentro, nos conduzca a formar una organización sexo-política capaz de reorientar el trabajo militante con fundamentos realistas, elabore documentos teóricos originales sobre la cuestión homosexual en México y funde formas organizativas acordes con nuestros objetivos (FHAR, 1982).

Regularidades que, a su parecer, ya no estaban permitiendo que la agrupación tuviera continuidad: formas de organizarse y toma de decisiones que no coincide con las necesidades de la población, y la falta de una teoría propia, la cual pueda tomar una distancia sana de los fundamentos de izquierda.

Aunque esta crítica ocurre durante el incremento de la fuerza de Lambda, y el declive del FHAR, se estaba reflexionando acerca de una forma inoperante del movimiento ante la cual Lambda difícilmente se detendría. Dado que Lambda modificó relativamente las estrategias del movimiento al perfilarse en apoyo a un partido político –cuya intencionalidad en la participación en la contienda electoral era usar de manera instrumental para promover a los movimientos aliados y las críticas al régimen– esto condujo a la crisis del movimiento homosexual.

Se agudizan las diferencias de carácter táctico y personal con militantes de otros grupos, diferencias que nunca se ventilan, conducen a una profunda desunión y al activismo competitivo, con resultados desastrosos para el movimiento (Mejía, 2000).

Mesianismo, asambleísmo e ideologización no fueron prácticas exclusivas del movimiento homosexual, éstos formaron parte de las lógicas de los movimientos de la época de la izquierda mexicana, el movimiento homosexual los heredó y le fue difícil sobrellavarlos. Paradójicamente, aquello que en su momento dio vitalidad, operatividad y vitalidad al movimiento –esto es su proximidad con las ideas y repertorios de los movimientos de la izquierda– representó un fuerte obstáculo para su continuidad.

A pesar de que las fuerzas del movimiento cambiaron el sentido de las estrategias, de unas más radicales a otras más moderadas, manteniendo el discurso del cambio social sobre el entendimiento de la sexualidad, el movimiento trasladó muchas de las lógicas de los grupos de izquierda a su funcionamiento. Ese capital que consistió en el conocimiento, experiencia y adoctrinamiento de izquierda, privilegiando la homosexualidad varonil, dio pie al propio funcionamiento del movimiento, bajo el imperio de reglas o regularidades visibles en diferentes lugares del quehacer del movimiento mismo.

10. CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo se ha enfocado en proponer un análisis integral desde la mirada de campo poniendo énfasis en las regularidades que los movimientos acuerdan intersubjetivamente para establecer patrones de interacciones más o menos

estables que guían internamente a los movimientos. El referente empírico de este trabajo fue el Movimiento de Liberación Homosexual mexicano. Mediante la reflexividad de los participantes del movimiento se logró aportar elementos para identificar las regularidades, advirtiendo el carácter del balance que hacen las personas a *posteriori*. Este trabajo planteó un conjunto de supuestos desde la noción de campo para los movimientos sociales, en concreto, en relación a sus regularidades. A continuación, se pone en consideración cuatro reflexiones al respecto:

1. El Movimiento de Liberación Homosexual ha permitido ilustrar cómo las diferentes agrupaciones adaptaron y apropiaron las regularidades que rápidamente se conformaron en el movimiento. Aunque estas regularidades eran excluyentes de identidades diferentes a la homosexual y estaban perfiladas a los movimientos de la época, dieron sentido a un movimiento que representaba una expresión e identidad presente por primera vez en la esfera pública mexicana.
2. La predominancia de lo homosexual masculinizado y las lógicas de izquierda del momento, difundidas en el movimiento, condujeron a la disputa por los patrones de interacciones al interior, y las potenciales expresiones al exterior, basadas en la configuración de fuerzas entre dos polos: los moderados y los conservadores. Se excluyeron de esta configuración de fuerzas a otros grupos que se encontraban conformando sus identidades. Estas interacciones de disputa, se produjeron en una lógica de interacciones comunes donde el “mesianismo”, el asambleísmo y la ideologización formaron parte de las prácticas que las agrupaciones y activistas daban por hecho.
3. Un grupo de activistas con *expertise* en los movimientos de la época con un capital cultural de izquierda, logró colocarse como actor central en el movimiento en su parte fundacional; cuando el capital se conformó también por el acto de “dar la cara” y un sentido de homosexualidad varonil, se fueron creando diferentes exclusiones al interior del movimiento lo que condujo a grupos cada vez más reducidos en la posesión de capitales en el movimiento. Entre otras cosas, esta condición que fue poniendo a grupos por fuera de la conducción del movimiento formó parte de su mismo resquebrajamiento.
4. Cuando un movimiento social se conforma, una de las motivaciones cruza por un sentido común de agravio; sin embargo, este agravio no es suficiente para asegurar su continuidad. Entre otras cosas, se requiere que exista un conjunto de acuerdos que le den sentido a la misma

interacción entre los participantes. Comúnmente, un movimiento se configura por diferentes intereses, teniendo uno que los congrega; al carecer de acuerdos preestablecidos, la competencia por establecerlos puede generar un rápido declive. Sin embargo, cuando un movimiento ha conseguido cierta durabilidad, resulta más complicado para los participantes salir, como parte de cierta lealtad a la causa (Hirschman, 1970), y buscando en todo momento reconfigurar las reglas, aunque muchas de las veces esas disputas parezcan que desvían el real objetivo del movimiento. Por ejemplo, la disputa de las lesbianas, el mantenimiento de la presencia de los bisexuales y transgénero en el movimiento dan cuenta de ello. A pesar de que existieron serios momentos de conflicto, al acercarse la segunda mitad de la década de los años ochenta los activistas estaban reconfigurando nuevas alternativas para el movimiento, en este momento de crisis-reconfiguración fue cuando hizo aparición el VIH: un evento disruptivo que estuvo acompañado por otro frente de ataque, los grupos conservadores.

Finalmente, es necesario destacar que, en la medida que sea posible identificar qué procesos internos se suscitan en los movimientos sociales, podremos reconocer sus configuraciones; éstas, en muchos de los casos, difícilmente se establecen con un carácter estratégico-racional y son exclusivamente perfiladas al exterior. De igual manera, aunque a los movimientos se les ha atribuido un sentido dialógico y consensual en términos comunicativos, las lógicas internas se definen por las fuerzas de interacción que conducen a diferentes formas de capital propias del movimiento. Estas regularidades, en muchos de los casos, pueden parecer poco operantes para los espectadores como son los actores sociales externos, medios de comunicación y potenciales adherentes.

El potencial de la noción de campo, como han destacado los estudiosos de los movimientos sociales y los teóricos de las organizaciones, también funciona como componente explicativo de configuraciones de los movimientos, destacando que en éstos también operan reglas como en otras arenas societales, tal como se ha demostrado en este artículo. Estos elementos, de manera complementaria con otros mecanismos explicativos de los movimientos, los cuales reconocen un carácter dinámico y de cambio social, permitirán identificar las configuraciones de sus regularidades que le otorgan cierta estabilidad a los movimientos sociales: un *habitus* en los movimientos sociales, como he destacado en otro espacio (Martínez, 2018).

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, E. (2002). *Forging Gay Identities: Organizing Sexuality in San Francisco, 1950-1994*. Chicago: University of Chicago Press.
- Armstrong, E. (2005). From Struggle to Settlement. The Crystallization of a Field of Lesbian/Gay Organizations in San Francisco, 1969-1973. En *Social Movements and Organization Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartley, T. (2007). How Foundations Shape Social Movements: The Construction of an Organizational Field and the Rise of Forest Certification. En *Social Problems*, vol. 54, núm. 3 (pp. 229-255). Oxford: Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (1985). *Campo de poder y campo intelectual*. Argentina: Folios Ediciones.
- Bourdieu, P. (2000). Entrevista con Pierre Bourdieu: La sociología ¿es una ciencia? *La Recherche*, núm. 331. Disponible en http://www.antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=123 (consultado 10 de abril de 2017).
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de sociología*. España: Ediciones AKAL.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. España: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (1992). Habitus, illusio y racionalidad. En *Respuestas por una antropología reflexiva* (pp. 79-99). México: Grijalbo.
- Cohen, J. L. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements. En *Social Research*, vol. 52, núm. 4 (pp. 663-716). New York: The New School.
- Crossley, N. (2002). *Making Sense of Social Movements*. Philadelphia: Open University Press.
- Crossley, N. (2003). From Reproduction to Transformation Social Movement Fields and the Radical Habitus. En *Theory, Culture & Society*, vol. 20, núm. 6 (pp. 43-68). Nottingham: Nottingham Trent University.
- Crossley, N. (2005). How Social Movements Move: From First to Second Wave Developments in the UK Field of Psychiatric Contention. En *Social Movement Studies*, vol. 4, núm. 1 (pp. 21-48). UK: Routledge.
- Diani, M. (2013). Organizational Fields in Social Movement Dynamics. En *The Future of Social Movement Research: Dynamics, Mechanisms, and Processes*. Minnesota: Minnesota Scholarship.
- Diani, M., y Pilati, D. (2011). Interests, Identities and Relations: Drawing Boundaries in Civic Organizational Fields. En *Mobilization: An International Quarterly*, vol. 16, núm. 3 (pp. 265-282). San Diego: San Diego State University.
- Emirbayer, M. y Mische, A. (1998). What Is Agency? En *The American Journal of Sociology*, vol. 99, núm. 6 (pp. 1411-1454). Chicago: The University of Chicago Press.
- Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (1982). Comunicado de disolución del FHAR. México: ENAH. Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Cátedra.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Larson, J. A. y Lizardo, O. (2015). An Institutional Logics Approach to the Analysis of Social Movement Fields. En *Social Currents*, vol. 2, núm. 1 (pp. 58-80). Thousand Oaks, California: Sage.
- Martin, J. L. (2003). What Is Field Theory? En *American Journal of Sociology*, vol. 109, núm. 1 (pp. 1-49). Chicago: University of Chicago Press.

- Martínez, C. (2015). *La institucionalización del movimiento lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, y travesti en la Ciudad de México (1979-2014)*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Martínez, C. (2018). Comprendiendo la estabilización del movimiento LGBT mexicano. La mirada desde el *habitus*. En *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana. El uso de campo y habitus en la investigación*. México: CRIM-UNAM.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. En *Social Research*, vol. 52, núm. 4 (pp. 789-816). New York: The New School.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Modonesi, M. (2003). *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. México: Casa Juan Pablos.
- Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Plaza y Valdés.
- Richardson, D. y Seidman, S. (2002). *Handbook of Lesbian and Gay Studies*. California: Sage.
- Sewell, W. H. (1992). A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation. *American Journal of Sociology*, vol. 98, núm. 1 (pp. 1-29). Chicago: University of Chicago Press.
- Seo, M. G. y Douglas Creed, W. E. (2002). Institutional Contradictions, Praxis and Institutional Change: A Dialectical Perspective. En *The Academy of Management Review*, vol. 27, núm. 2 (pp. 222-247). Chicago: Academy of Management.
- Tavera, L. (2013). El Movimiento Urbano Popular y el Frente Democrático Nacional: campo organizacional y liderazgos. En *PRID: orígenes, itinerario, retos*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Ficticia.
- Warren, M. (2001). *Democracy and Association*. Princeton: Princeton University Press.

ENTREVISTAS

- Brito, A. (2014). Entrevista a Alejandro Brito (miembro de Grupo Lambda, Fundador de Letra S), realizada por Carlos Arturo Martínez Carmona.
- Castro, Y. M. (2014). Entrevista a Yan María Castro (fundadora del Grupo Oikabeth y Lesbianas Socialistas), realizada por Carlos Arturo Martínez Carmona.
- Clóset de Sor Juana (2005). Entrevista a integrante de la asociación Clóset de Sor Juana. Realizada por el equipo del Área de Investigación Aplicada y Opinión/Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Hernández, A. (2014). Entrevista a Alonso Hernández (coordinador de Archivos y Memorias Diversas, miembro del Grupo Guerrilla Gay, formó parte del Grupo Palomilla Gay), realizada por Carlos Arturo Martínez Carmona.
- Hernández, J. J. (2000). Entrevista a Juan Jacobo Hernández (fundador del FHAR y de Colectivo Sol A. C.). Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Jiménez, P. (2014). Entrevista a Patria Jiménez (Clóset de Sor Juana), realizada por Martínez Carmona.
- Lizárraga, X. (2000). Entrevista a Xabier Lizárraga (fundador del Grupo Lambda de Liberación Homosexual). Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Lizárraga, X. (2014). Entrevista a Xabier Lizárraga (Grupo Guerrilla Gay). Entrevistado por Martínez Carmona.

- Mondragón, J. (2000). Entrevista a Jorge Mondragón (miembro del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria). Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Mejía, M. (2000). Entrevista a Max Mejía (fundador del Grupo Lambda de Liberación Homosexual). Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Peralta, B. (2001). Entrevista a Braulio Peralta (fundador del Grupo Sex-Pol). Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Rueda, A. (2014). Entrevista a Angie Rueda (Frente Trans), realizada por Martínez Carmona.
- Vázquez, A. (2000). Entrevista a Arturo Vázquez (fundador del Grupo Cálamo). Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Fecha de recepción: 02 de octubre 2017

Fecha de aceptación: 09 de marzo 2018